

Sexualidad Canina.

Si los perros son vírgenes se alteran, si las perras no han tenido cría se enferman, estos son algunos de los mitos sobre la mal llamada "sexualidad canina". Los perros no tienen sexualidad, tienen reproducción sexual, somos los humanos quienes tenemos sexualidad como una de las actividades centrales de nuestras vidas. Analicemos los caminos de la evolución para comprenderlo mejor y no cometer errores.

Cuando abordamos el tema sexual canino se suele confundir con la sexualidad humana, pero ambas son completamente distintas.

En los seminarios de actualización de adiestramiento instintivista que dicto en distintas partes, suelo explicar que la naturaleza elige distintos caminos evolutivos según su conveniencia para cada especie. Los caminos exitosos dan como resultados comportamientos que se transmiten a las siguientes generaciones, y hace que se vayan separando en ramas cada vez más alejadas dichos comportamientos entre una y otra especie.

Analicemos ahora la evolución sexual humana según consideran los más importantes antropólogos y biólogos.

Cuando nuestra especie, aún siendo primate arborícola, se enfrenta a la repentina disminución de los bosques, una de las estrategias seguidas por nuestros antepasados fue la de moverse por los claros entre árbol y árbol, arriesgando a ser presa de los depredadores, y esto trajo como consecuencia el caminar bípedo para tener una mejor visión a la distancia. A medida que los árboles se espaciaron más y más, nuestra vida comenzó a darse más tiempo en los claros (que ya eran muy grandes) que en los escasos árboles. Estos árboles, además de no proporcionar suficiente alimento, ya no permitían pasar de uno a otro por arriba sino que nos obligaban a movernos por la superficie, lugar donde éramos vulnerables al ataque de depredadores.

Ya que físicamente era imposible que en poco tiempo evolucionemos como animales con garras y mejoras físicas como para enfrentarnos a nuestros depredadores, la estrategia seguida por la naturaleza fue la de evolucionar el cerebro. La escasez de alimentos se solucionó también pasando de ser mayormente frugívoros a ser carnívoros depredadores, pero supliendo las faltas físicas con una rápida evolución cerebral, es decir que en lugar de esperar millones de años hasta que evolucionen nuestras garras y mandíbulas, nuestros sentidos de visión, olfato y oído, y nuestra velocidad para correr, fue más rápido y eficiente evolucionar sólo el cerebro y permitirnos crear armas que actúen como garras, mandíbulas, etc. y lanzas capaces de equilibrar son su vuelo nuestra falta de velocidad en la carrera.

Esa evolución cerebral trajo acompañada una mayor carga de conocimiento que debía transmitirse de padres a hijos. Cuanto más grande y potente es una PC más software y datos tengo que cargarle para que sea útil. Ya no alcanzaba con el poco tiempo de infancia de los primates antepasados nuestros, que en cinco años aprendían las artes necesarias para sobrevivir y se emancipaban, alcanzando a esa edad la edad para procrear. En nuestro caso necesitábamos de una infancia más larga porque generación tras generación íbamos acumulando mayor cantidad de conocimientos que debían transmitirse sí o sí a la siguiente generación para que pudieran sobrevivir, y eso hizo que la madurez sexual se demorara. Hoy hasta los cinco años, edad de la maduración sexual de nuestros antepasados, nos encontramos en una etapa de erotismo intenso, acumulando en el cerebro información a cerca de nuestras zonas erógenas, y a los 5 años esta etapa se solapa, se hunde por unos años y recién reaparece en la pubertad, siendo nuestra maduración sexual primitiva a los 12 ó 13 años, coincidiendo con la edad en que en muchas etnias se consagraba adultos a los niños. Es decir que nuestra especie anuló la evolución sexual a los 5 años y la pospuso hasta la pubertad con el objeto de mantenernos como dependientes de los padres para que pudieran pasarnos más conocimientos.

Si calculamos que se debía cuidar de la cría durante 12 a 13 años y que resultaba imposible para la hembra hacerse cargo sola de la cría, hizo falta una estrategia más, que hiciera que el macho fuera capaz de permanecer con ella y proveyera de alimentos para asegurar la próxima generación.

Cuando observamos a los animales solitarios, como la mayoría de los felinos excepto los leones, encontraremos que hay un periodo en el que la pareja se mantiene muy unida y colaborando permanentemente en todo, desde la caza hasta el aseo social, es justamente durante el periodo de celo de la hembra. Una hembra leopardo por ejemplo vive sola, vaga sola, cría a sus hijos sola, pero durante el periodo de celo el macho que ella acepte permanecerá con ella ayudando en la caza, colaborando en la búsqueda de agua, etc. siempre amable y solícito. La naturaleza siguió este mismo camino con nosotros, y produjo una época de receptividad sexual en la hembra humana que fuera más allá del periodo de fecundación, ahora la hembra humana pasó a ser sexualmente activa casi toda la vida, esté o no esté ovulando, con lo cual nuestra especie se aseguraba que el macho regresaría a la guarida una y otra vez luego de conseguir alimentos, y la hembra podría así criar a esa cría cuya infancia es tan prolongada.

Con esta evolución, nuestra especie se convirtió en la especie más sexuada del planeta, cuya sexualidad es tan amplia que hasta tuvo evoluciones físicas con el solo objeto de mejorarla, tales como el desarrollo de zonas especialmente provistas de sensores nerviosos dedicados a la actividad sexual. El andar bípedo permitió la cópula frontal, desarrollando nuevas zonas erógenas en el frente y propiciando fenómenos llamados en biología de autoimitación, es decir cuando ciertas zonas del cuerpo imitan a otras, que en el caso humano solo tiene funciones sexuales. La pérdida del pelo corporal ayudó a convertirnos en la especie más sensorial sexualmente, y la capacidad cerebral de imaginación hizo también su parte. En definitiva, la sexualidad humana es única en la naturaleza. Solo los bonobos, primates que comparten buena

parte de sus genes con nosotros, tienen sexualidad recreativa separada de la reproducción, pero está muy lejos de ser la sexualidad tan rica y compleja de que disfrutamos los humanos. En algunas culturas se llevó la sexualidad a lo espiritual, como en el caso de la cultura hindú o la china con el tantra y el tao, en otros casos se la vanalizó como en algunos imperios que luego cayeron (imperio romano entre otros), en otros se la intentó prohibir como en ciertas ramas del cristianismo, en fin, hubo de todo, pero lo cierto es que más allá de lo cultural, que puede haber tenido éxito o haber desaparecido si no lo tuvo, la sexualidad humana es la más compleja y rica de la naturaleza, y esa evolución fue hecha con el objeto de mantener unida a la pareja por el mayor tiempo posible y así poder criar a sus hijos cuya infancia es la más larga entre todos los animales, y poder entonces pasar un cúmulo de conocimientos acorde a su cerebro a la siguiente generación.

En el caso de los perros la sexualidad no tiene esa finalidad y se limita a la reproducción. Y para asegurar que la siguiente generación sea potencialmente apta sólo el líder de la manada reproduce, por ser el más apto en cuanto a su equilibrio, su capacidad de vivir en sociedad, de organizar un grupo, de guiar cacerías exitosamente. Quienes no tienen esas aptitudes nunca llegan a ser alfa de una manada y por lo tanto no reproducen. Y como no reproducen, tampoco tienen actividad sexual.

Existe un mecanismo que inhibe la maduración sexual de los jóvenes tanto machos como hembras, y es el proceso de jerarquizaciones permanentes a los que están sometidos casi todo el tiempo, pero que recrudescen en épocas en que la loba alfa se encuentra en celo, una vez al año. Esto hace que no entren en celo las lobas jóvenes y que no sientan apetitos sexuales incontrolables los machos jóvenes. Pero este periodo es de extrema agresividad, esa agresividad mantiene a raya las hormonas de los subalternos aún cuando las feromonas de la loba alfa y el lobo alfa se encuentran diseminadas por todo el lugar en tierra y aire. Pero esa jerarquización tan incrementada y agresiva, a la vez que inhibe las hormonas a pesar de ese ambiente de incitación, también rompe el equilibrio de colaboración de la manada, por suerte se trata de un periodo corto y de una vez al año.

Cuando algún lobo o loba joven alcanza un nivel hormonal elevado a pesar de las constantes jerarquizaciones, entonces pueden pasar dos cosas, o se va de la manada y forma su propia familia, o la manada sucumbe al desatarse una verdadera guerra por el poder. Porque entre los lobos, el derecho sexual implica obligatoriamente el derecho al poder.

¿Qué sucede entonces cuando un perro nuestro no realiza nunca una monta? Simplemente se mantiene como los lobos subalternos de las manadas. No reproduce porque no tiene la suficiente aptitud como para estar por encima del alfa, en este caso el humano que lo posee, él no lo sufre ya que mientras su nivel hormonal permanezca en un nivel leve no sentirá deseos irrefrenables de reproducción, a menos que aparezcan feromonas de hembra en celo en el ambiente, en cuyo caso sólo se manifiesta incontrolable si no se incrementan los actos de jerarquización que como dijimos inhiben esas hormonas suyas.

Mientras que cuando un perro de nuestra casa realiza una monta reproductiva, entonces su nivel hormonal aumenta, con lo que al ser macho comenzará a padecer por la falta de poder. Cuando sus hormonas estaban en un nivel bajo no sufría la falta de poder ya que para él era una situación natural, pero una vez sobrepasado ese nivel ya el perro comenzará a apetecer ese espacio de poder, y ahora sí que sufrirá si no lo alcanza. Por lo tanto cuando un perro reproduce, decimos que se “apadrilla”, es decir que veremos cambios incluso físicos en él, aumentará su masa muscular y su volumen torácico, y obviamente habrá un cambio en su carácter. Este cambio de carácter puede ser desde leve, con solo aparición de alguna que otra demostración de disgusto con un gruñido en cierta oportunidad, hasta preocupantes, con una competencia ya bien marcada con los dueños de casa. Generalmente esto es manejable si se conoce de perros, pero no siempre sucede así y no todos los perros son iguales, por lo que el riesgo de que el perro padezca cambios que no querriamos es un riesgo cierto.

La pregunta es ¿realmente vale la pena que realice esa monta reproductiva?

Hemos comprobado que no necesitan una vida sexual para su equilibrio psíquico como sería en nuestro caso, ya que la sexualidad humana tomó un camino distinto hace millones de años y ya está muy alejada de la sexualidad canina. También hemos comprobado que entre los lobos, quien no desarrolla niveles hormonales elevados no tiene al poder como parte de sus necesidades, y quien no reconoce el poder como una necesidad no padece de su falta. Entonces lo lógico es que pongamos todo en la balanza. Sabemos de las contras que tiene el hacer reproducir a nuestro perro, sabemos que no hay inconvenientes en que viva una vida en la virginidad, ahora analizamos si vale la pena esa reproducción.

¿Necesitamos una nueva generación como nuestro perro porque queremos perpetuar características que no tiene otro perro?. ¿es la hembra elegida la que nos garantiza una buena progenie? ¿o solo queremos que nuestro perro tenga una relación sexual con una perra sin importar si la perra dará buenas características?

No prolonguemos en el perro a nuestras necesidades. El que nuestro perro no tenga nunca una relación sexual no es lo mismo que nuestro hijo humano no la tenga, no tendremos un perro desviado porque muera virgen ni una perra desequilibrada psíquicamente por la misma causa, en todo caso serán perros que ocuparán el lugar de los subalternos en la manada, que es el lugar que les otorgamos en nuestras casas, de hecho nosotros somos los líderes, nosotros proveemos, nosotros decidimos, nosotros sabemos lo que es mejor para el grupo familiar, no dejamos en manos del perro las decisiones familiares, por lo que es un miembro más de la familia, pero no ocupando el lugar de jefe.

Claro que si tenemos un perro que tiene características importantes no dejaremos que mueran con él. Lo haremos reproducir y sabremos que habrá que enfrentarse probablemente a cambios en su personalidad, pero valdrá la pena hacerlo porque necesitamos de esas crías. Pero el reproducir porque sí, o porque queremos que nuestro perro “debuté” es humanizar los sentimientos caninos.

Hay gente que no me entiende cuando les niego a un perro mío para que monte a su perra. Ellos piensan “que le cuesta? Así el perro estaría más tranquilo y feliz ... es un castrador ... no lo deja vivir ...” o también pueden

pensar “¿está agrandado porque tiene un perro con papeles y cree que mi perra es indigna de él”. La realidad es que solo reproduzco con los perros que realmente me interesa que dejen descendencia, y si sus características son las mismas que las de su padre, sigo usando al padre y dejo al hijo en sus funciones de trabajo por la especialidad que tenga. Sólo si tiene características superiores al padre y si la hembra que aparece promete transmitir cosas nuevas y buenas (tanto físicas como de temperamento) entonces en ese caso hago que ese perro reproduzca. Pero nunca los hago reproducir porque sí y nada más. Y cuando reproducen por supuesto que además pido los análisis correspondientes, ya que existen enfermedades venéreas en los perros así como en los humanos, y no podemos ponerles profilácticos. Hay personas que con tal de que su perro “se haga bien hombre” lo llevan a montar perras incluso de la calle, con lo que no solo tienen los problemas que hemos comentado en esta nota y ningún beneficio, sino además serios riesgos de enfermedades venéreas. Por lo tanto, debemos tener en claro que sí, a nuestro perro puede afectarle negativamente el tener relaciones sexuales reproductivas por las causas apuntadas, estará en ti evaluar si vale la pena o no hacerlo en función de lo que se espere de esa cría.

Orlando